
3. Territorios bolivianos en las metrópolis españolas: Madrid y Barcelona

Virginie Baby Collin (*Aix Marseille Université*),
Lucile Medina (*Université de Montpellier*),
Naïk Miret (*Université de Poitiers*),
Susana Sassone (*CONICET Argentina*)

3.1 Introducción: de la descripción geográfica de una presencia, a su comprensión territorial

Entre todos los colectivos provenientes de América Latina en España, los bolivianos se ubican entre los más “nuevos” pues desde 2002, su número aumentó exponencialmente y sus flujos se dirigen con preferencia hacia los grandes polos urbanos, sobre todo las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. En cada una viven alrededor de 50.000 bolivianos¹, mientras que a nivel nacional se cuenta con alrededor de 250.000 bolivianos, con una tendencia de leve descenso. Los cálculos realizados sobre la base de la información relevada en el Padrón Municipal 2009, establecen que residían 55.374 bolivianos en Madrid y 48.276 en Barcelona. Los bolivianos representaban, respectivamente 0,87 y 0,97% de las poblaciones totales

y 5,21% y 6,51% de los extranjeros a esa escala metropolitana. Esta fuerte “metropolización” de la inmigración boliviana necesita plantear cuestiones tales como la de su inserción geográfica en las ciudades y las consecuencias tanto para su futura integración como para las transformaciones urbanas. En tal sentido, nos cuestionamos: ¿qué función cumplen estos espacios urbanos para los colectivos migrantes? y ¿Cómo está cambiando el espacio urbano a través de la nueva inmigración boliviana en España?

El objetivo de este capítulo es el análisis comparado de los modos de inscripción territorial de la migración boliviana en las metrópolis de Madrid y Barcelona², que revelan formas de

¹ A partir de una definición homogeneizada de las regiones metropolitanas, se han caracterizado las mismas por tres sub-áreas: ciudades centrales, primera corona metropolitana, formada por los municipios próximos densamente compactos y la periferia metropolitana (ver más abajo y Baby-Collin, Miret, Sassone, 2009).

² Este capítulo se encuadra dentro de los objetivos del Programa IMITMA (CNRS-CONICET): *Nuevas trayectorias de la migración internacional andina en América Latina y en Europa. Itinerarios de movilidad e inscripciones territoriales de los migrantes andinos en las grandes metrópolis* (Argentina-España). Coordinadoras: Geneviève Cortes para Francia y Susana M. Sassone para la Argentina.

inserción social y modos de vida específicos, relacionados con las oportunidades de cada contexto urbano. A la vez, se pretenden cuestionar los modelos de inscripción residencial, para reconocer las pautas de concentración y/o dispersión en razón de las especificidades españolas que explican este modelo, enlazado con la visibilidad del colectivo boliviano, a través de sus prácticas sociales, en el espacio urbano. A mayor abundamiento, queremos interrogar la geografía de los bolivianos en los espacios metropolitanos en relación con los demás grupos migrantes, para entender sus especificidades y la posible conformación de barrios étnicos o con visibilidad étnica del mismo tipo que los estudiados en esta publicación en el caso de la ciudad de Buenos Aires en la que esta territorialización se conformó a lo largo de un largo período. Nos preguntamos: ¿Cómo los migrantes bolivianos, en Barcelona y Madrid, «toman lugar» en la ciudad? ¿En qué medida las prácticas de un grupo de migrantes en el espacio urbano se distinguen de las de otros grupos y, a su vez, las de los bolivianos de las de otros grupos de migrantes? ¿Son la traducción material y los signos de su visibilidad similares en las dos ciudades? ¿Cómo estas prácticas distintivas participan de la transformación del espacio urbano?

A la diferencia de los estudios sobre los enclaves étnicos (Wilson y Portes, 1980; Waldinger, 1993), que han abordado más que todo las dimensiones económicas de la presencia de los migrantes en las ciudades (comercios étnicos, relaciones económicas dentro de los grupos, redes de apoyo...), nuestra interrogación parte de los modos de territorialización, para aportar elementos al debate sobre barrios étnicos / multiétnicos de las metrópolis (Raulin, 2001; Tarrus, 2000; Peraldi, 2001). Desde la geografía urbana, social y cultural, buscamos entender como los migrantes establecen una cierta relación con el territorio a través del uso y de la apropiación o construcción de lugares, (en el sentido material, económico, pero también social y cultural), y a la vez, como los « regímenes de visibilidad » (Lussault, 2007) se

asocian para revelar los modos de territorialización. Estudiar la visibilidad de un grupo migrante a partir de la construcción de lugares conduce a una microgeografía de la cotidianidad (Di Meo, 1999), que considera las prácticas socioespaciales del “habitar”. Lugares de residencia, de trabajo, de consumo y de sociabilidad (reuniones, festividades, deportes, etc.) se conjugan para “crear” territorios, donde los signos, las formas, en suma, demuestran configuraciones espaciales que expresan las estrategias de los actores migrantes frente a un espectro muy variable de oportunidades y presiones. En este sentido, el espacio se vuelve un «recurso», donde el migrante usa su «capital espacial»³ para desplegar mecanismos de construcción de lugares que dan sentido a su inserción urbana. A partir de la observación de la repartición de los lugares residenciales de los bolivianos, ¿constatamos una coincidencia entre espacios de residencia y lugares de sociabilidad o de expresión colectiva? La escala local (el municipio, el barrio, la calle), los parques y espacios públicos, los locales comerciales (tiendas, agencias de viaje y de envío de remesas, locutorios, restaurantes y bares, etc.), así como las manifestaciones y encuentros sociales (festivas, religiosas o folklóricas, deportivas), o la participación a la vida política (vía la prensa o asociaciones de migrantes) constituyen focos de observación, privilegiados.

Empezaremos por describir la metropolización de los flujos bolivianos y la distribución residencial en ambas ciudades. Identificaremos luego los factores principales de esa inscripción espacial y examinaremos las distintas modalidades de visibilidad de estas territorialidades bolivianas en las dos ciudades, para concluir en un último apartado sobre una tipología de barrios de bolivianos en las dos ciudades españolas.

³ La noción de *capital espacial* se refiere «al conjunto interiorizado de los modos de relación (intelectuales y prácticas) de un individuo al espacio-recurso», traducido de Lussault (2007: 187).

3.2 Los bolivianos en Madrid y Barcelona: una geografía residencial entre dispersión y concentración

3.2.1 Metropolización de los flujos migratorios

Sabido es que las migraciones se distribuyen diferencialmente en los territorios de los países de llegada. La fuente estadística disponible y eficiente en el caso español es el Padrón Municipal⁴ que permite contar con información año por año de los residentes españoles y no españoles, en distintas escalas geográficas (provincias, municipios, secciones censales). La migración marroquí y la de Europa del este en España están mayoritariamente orientadas hacia los espacios rurales y ciudades medianas. Por su parte, las migraciones latino-americanas y asiáticas (chinos, pakistaníes, entre otros) son de carácter más urbano. Cuando se consideran las distintas poblaciones andinas, las diferencias de localización remiten a explicar patrones espaciales también diferenciados de concentración y dispersión, relacionados con procesos de difusión que ya han estudiado V. Baby Collin, G. Cortes, et N. Miret (2009 a), mostrando un modelo bastante disperso entre bolivianos y ecuatorianos, y un modelo claramente metropolitano para los peruanos llegados dos décadas antes, los colombianos ubicándose entre estos dos modelos.

El mapa 3 (Anexo 1) muestra, en 2009 y a nivel municipal, las disparidades de las implantaciones residenciales de los migrantes bolivianos⁵. La lógica espacial de la concentración se puede observar sobre todo en las dos metrópolis españolas por su papel de acogida;

revela el papel de los bolivianos en la economía de servicios y en la construcción, que también atraen diversos colectivos de inmigrantes extranjeros (Baby-Collin, Cortes y Miret, 2009 b). En el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid, residían en 2009, el 24% del total de bolivianos en España, un punto menos que en 2007. La provincia de Barcelona reunía 21,5% de los bolivianos (y la Comunidad Autónoma de Cataluña el 25,4%, lo que representa 6 puntos de aumento en dos años). Esta preferencia urbana se relaciona con la mayor presencia de mujeres bolivianas pues la demanda laboral se orienta hacia el empleo doméstico y el servicio de cuidado a la persona (ancianos y niños)⁶.

La segunda lógica reconocible en el mapa es la de la difusión de los flujos en el litoral mediterráneo, debido a la demanda laboral tanto de servicios en las áreas urbanas como en tareas agrícolas en la Comunidad Valenciana (el 12,53% de los bolivianos en España), Andalucía (el 9,18%), y Murcia (el 8,10%)⁷, donde coinciden con otros colectivos inmigrantes, como los ecuatorianos. La doble lógica concentración-dispersión en el territorio español habla de la fuerza y la potencialidad de las redes de migrantes que, por llamado, favorecen el aumento de estos migrantes en los principales focos mencionados. También es del caso considerar la presencia boliviana en el País Vasco (5,36 %), en San Sebastián, Bilbao, Pamplona, entre otros. El mapa demuestra, asimismo, otros pequeños focos de escasa cuantía en municipios dispersos en el resto de las comunidades y provincias de España. Partiendo de la constatación de esta concen-

4 El Padrón Municipal compila, en series históricas, los resultados de los registros de población municipales en los cuales se deben inscribir todos los habitantes, españoles y extranjeros (aun los irregulares), para beneficiarse de algunos servicios como el de las escuelas. Desde 2001, el Padrón se ha convertido en una prueba de residencia para los migrantes que deben regularizar la situación de estancia en el territorio.

5 En el mapa 3 se han graficado aquellos municipios con 50 o más bolivianos, umbral elegido a fin de lograr una legibilidad visual y real de las pautas de concentración y dispersión de poblaciones migrantes bolivianas.

6 La tasa de feminización de la migración boliviana sigue subiendo (54,9% en 2001, 56,6% en 2009). Ver también Baby-Collin, Cortes, Miret, 2009 b.

7 La concentración de los bolivianos en Murcia es bastante fuerte. Representan el 7,92% de los extranjeros de la región, cuando los bolivianos representan el 4,08% de los extranjeros a nivel nacional, y el 3,14% a nivel de Andalucía (Padrón, datos 2009).

tración urbana, interesa entrar en la geografía de la inscripción urbana de esta migración, es decir, analizar sus lugares de residencia a escala intra-metropolitana, sabiendo que a este nivel los grupos migrantes, en su diversidad, muestran territorialidades diferentes.

3.2.2 Contextos metropolitanos y migración boliviana

Trabajamos sobre la geografía de la presencia boliviana a diferentes escalas metropolitanas, desde las ciudades centrales (llamadas AC, correspondientes al municipio central), más las coronas metropolitanas que conforman las áreas metropolitanas (AM), hasta las periferias (PM) y en el conjunto de las regiones metropolitanas (RM). Una observación orientada hacia una mayor desagregación espacial, a nivel de los municipios como de las secciones censales, demuestra

un patrón de concentración persistente. Como primera reflexión, llamamos la atención del lector para mostrarle que en la tabla 1 se advierte una equiparación entre los datos del municipio de Madrid (ACM) y los del Área metropolitana de Barcelona (AMB), debido a dos historias de construcción administrativa diferentes. Efectivamente, en términos de peso demográfico (un poco más de 3 millones de habitantes) o de densidad (alrededor de 5 000 habitantes por km²), la AMB se corresponde al municipio de Madrid que en la reforma del 1955 se le anexó la mayoría de los municipios de su extrarradio, lo que no ocurrió en Barcelona⁸.

⁸ La Región metropolitana de Barcelona, delimitada por los geógrafos españoles en los años setenta y oficializada en los años 2000, tiene superficie de 3000 km², la mitad de la provincia de Barcelona. Es, a su vez, de tamaño inferior a la Región metropolitana de Madrid (8000 km²), la que se asimila a la Comunidad Autónoma (jurisdicción uniprovincial). Cabe notar otra diferencia: la mayor proporción de la población reside en la segunda corona de Barcelona (37% del total de la población metropolitana) mientras en la de Madrid habita el 6 %, con una urbanización mucho más difusa.

Tabla 1. La población Boliviana dentro de la población de las regiones metropolitanas

		Poblaciones y porcentajes	Madrid (2009)	Barcelona (2009)
Población total		RM*	6.386.932	4.993.706
		AM*	5.529.299	3.208.656
		AC*	3.255.944	1.621.537
Población extranjera		RM	1.063.803	741.613
		AM	921.391	516.569
		AC	567.185	284.385
Población boliviana		RM	55.374	48.276
		AM	51.933	34.036
		AC	42.373	16.347
Porcentaje de Población Boliviana con respecto a la Población Total (%)		RM	0,87	0,97
		AM	0,94	1,06
		AC	1,30	1,01
Porcentaje de Población Boliviana con respecto a la Población Extranjera (%)		RM	5,21	6,51
		AM	5,64	6,59
		AC	7,47	5,75

Nota: * Las siglas utilizadas se refieren a: RM región metropolitana, AM area metropolitana y AC Area Central –municipio central–. RM incluye el AC, los municipios del AM o primera corona metropolitana y la PM periferia metropolitana.

Fuentes: Padrón municipal INEBASE, 2009, para España.

Esto es particularmente importante para el tema que nos ocupa en la medida en que, a partir del 1955, el crecimiento acelerado que conocieron las dos metrópolis se ubicó en el caso de Madrid en los distritos periféricos, como Carabanchel, Usera, Villaverde y sus barrios, y, en el caso de Barcelona, en los municipios colindantes como L'Hospitalet de Llobregat, Cornellà de Llobregat, Esplugues de Llobregat, Santa Coloma de Gramenet, Badalona, ciudades autónomas, pero totalmente integradas al Área Metropolitana de Barcelona. Con esto se justifica que en este trabajo se compare el municipio de Madrid con el Área metropolitana de Barcelona.

Ambas regiones metropolitanas cuentan con totales de población similares: entre 5 millones en el caso de Barcelona y más de 6 millones en Madrid (Tabla 1 entre los cuales los bolivianos representan solo el 1%, pero son el 5 y el 7% del total de extranjeros en estas dos

grandes ciudades españolas hoy calificadas como multiculturales. Si la mirada se dirige a la estructura metropolitana, surgen otros rasgos dominantes, como por ejemplo, las concentraciones numéricas y porcentuales diferentes; mientras en Madrid AC tiene el 77% de los bolivianos de la RMM, en el caso de Barcelona, el AC tiene 34 % que sólo se equipara con Madrid si se considera la primera corona metropolitana (37%) de Barcelona (Tabla 2). Los suburbios del extrarradio, sólo en el caso de Barcelona tienen un cierto valor porcentual representativo, mientras que en Madrid la concentración en el municipio central es mayor (Tabla 2). Esto no debe ser interpretado como una real diferencia de localización en las dos ciudades sino, en realidad como el hecho que la primera corona, en el caso de Barcelona, corresponde históricamente y en relación a su morfología urbana a los barrios periféricos del municipio de Madrid.

Tabla 2. Distribución relativa de migrantes bolivianos dentro de las regiones metropolitanas

	Madrid (2009)			Barcelona (2009)		
	Nº municipios	Total	%	Nº municipios	Total	%
Área Central	1	42.373	77	1	16.347	34
Corona Metropolitana	28	9.560	17	35	17.689	37
Periferia Metropolitana	151	3.441	6	129	14.240	29
Región Metropolitana-Total	180	55.374	100	165	48.276	100

Fuente: Elaboración personal sobre la base del Padrón Municipal 2009, INEbase.

En busca de las especializaciones territoriales, enfocamos dos niveles espaciales, municipios (mapas 4 y 5 del Anexo 1) y secciones censales (mapas 6 y 7 del Anexo 1), mapeando el índice de localización⁹ de bolivianos entre los

extranjeros. Los municipios centrales de Madrid (Índice: 1,4) y Barcelona (Índice: 0,9) son el lugar de residencia de gran parte del colectivo, al igual que de los otros extranjeros. Ya en la corona metropolitana, caben destacar Majadahonda en Madrid y San Cugat del Valles en Barcelona cuyas similitudes se explicaran luego.

Siempre comparando la escala municipal, aparece que los valores que expresan la mayor especialización residencial boliviana

⁹ *Índice de localización o de especialización territorial:* es utilizado para medir las variaciones espaciales de concentración o dispersión de hechos sociales o económicos, de lo cual deviene en la especialización territorial de las áreas, por ejemplo, en cuanto a la residencia de grupos sociales o la instalación de actividades económicas. El cálculo de este índice se hace relacionando el porcentaje de los bolivianos sobre la población extranjera de la unidad dividido por el porcentaje medio del grupo en la población extranjera del conjunto territorial considerado. El valor 1 significa que guarda relación la cantidad de bolivianos en el municipio con la proporción a nivel de la región. Cuando lo supera, significa que

los bolivianos se concentran más que otros extranjeros en esta unidad espacial.

(índice superior a 1,4) destacan quince municipios en Barcelona y solo seis en Madrid. Esto se explica por la estructura poli céntrica de la región metropolitana de Barcelona, donde las ciudades de Terrassa, Sabadell, Granollers, o Mataró, cumplen un importante papel en la instalación de los extranjeros, y de los bolivianos en particular en el caso de Sabadell y Granollers donde están claramente sobrerrepresentados. En el caso de Madrid, los municipios de Leganés, Fuenlabrada, Alcorcón, Móstoles, Parla, Getafe, Las Rozas de Madrid, todos con 500 a 1000 bolivianos, tienen entre el 2 al 3% de bolivianos sobre el total de extranjeros e índices por debajo de 1. También, caben destacar municipios de la corona metropolitana que expresan la suburbanización de la migración, tal como sucede con la migración boliviana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Sassone, 2002).

En los dos casos existen pocos estudios que intenten explicar la inscripción residencial difusa de los bolivianos como la de otros migrantes, aun en los pequeños municipios más periféricos de estas regiones metropolitanas. En algunos casos, en las entrevistas que realizamos en Barcelona estos municipios aparecen como oportunidades laborales en servicios personales u hostelería que se convierten en oportunidad de vida. Pero nosotros nos concentraremos en observar las dos aglomeraciones densas (área central y primera corona, según las ciudades) que reúnen las tres cuartas partes de los bolivianos en estas dos ciudades (recordamos 77% para Madrid y 71% para el Área Metropolitana de Barcelona).

Cuando se analiza el municipio de Madrid, por su fuerte concentración de bolivianos, se distinguen focos, identificados por los índices máximos (en rojo en el mapa). Sobresalen, Usera, Carabanchel, Puente de Vallecas entre los distritos populares y antiguamente obreros del sur del río Manzanares y algunas secciones de otros barrios, como Hortaleza o Villaverde. En el área metropolitana de Barcelona se destacan varios polos de concentración residencial de la población boliviana. El principal está al suroeste donde se agrupan en un territorio

contiguo algunos barrios limítrofes de Hospital de Llobregat, de Cornellà de Ll., Esplugues de Llobregat y del distrito Sants-Montjuïc de la ciudad de Barcelona que concentran más de 13 000 residentes bolivianos (30% del total en 2008); el segundo polo es el sector de Badalona y Santa Coloma (8%), próxima al distrito de Nou Barris (7%) en el norte de la aglomeración y el tercero es en Samt Cugat del Vallès o Montcada i Reixac. Tanto en Madrid como en Barcelona, los barrios de Lavapiés y el Raval que corresponden a los centros históricos, reciben un número importante de los bolivianos, pero no se puede hablar de una centralidad para este grupo, si comparamos con el peso de los otros grupos inmigrantes en esta zona, sobre todo los asiáticos y los marroquíes. Estos barrios centrales que se pueden considerar multiétnicos, no constituyen un polo de atracción para la migración andina en general.

A continuación nos fijaremos en estos focos de sobrerrepresentación de los bolivianos para entender su función en las territorialidades del colectivo.

3.2.3 Lógicas residenciales de la presencia boliviana en Madrid y Barcelona

La comparación de las dos ciudades permite dar cuenta de tres factores explicativos de concentración/dispersión de los migrantes bolivianos. Subrayamos: a) el papel de los mercados de la vivienda, b) el de la articulación espacial vivienda / trabajo y c) el de las redes relacionales entre los migrantes. Si bien estos elementos no son propios de los bolivianos, pues se observan en otros contextos geográficos o con otros colectivos, cabe destacar que adoptan modalidades específicas en las principales áreas metropolitanas españolas.

Tanto en Madrid como en Barcelona, subrayamos la ausencia (o presencia no significativa) de los bolivianos en las áreas centrales, empobrecidas y con un parque inmobiliario envejecido y degradado donde tradicionalmente, por los bajos alquileres, se han instalado muchos migrantes y donde predomina la mul-

tietnicidad. Los inmigrantes marroquíes, principalmente, y asiáticos, en menor medida, se ubicaron desde los años ochenta en viviendas degradadas del distrito de Embajadores (en los barrios de Lavapiés y el Rastro) en Madrid, y en El Raval o el Barrio Gótico en Barcelona, que anteriormente habían acogido los “*primomigrantes*”¹⁰ que llegaban del resto de España (Aramburu Otazu 2002; Zárate Martín, 2002). El carácter reciente de la migración boliviana puede ser una de las explicaciones a su relativa ausencia en estos sectores de viviendas degradadas que varios autores han descrito como « chabolismo vertical » (Lora-Tamayo D’Ocón, 1993). Recordemos que la migración boliviana en España se destaca a partir de los años 2000: la encuesta ENI, en 2007, enseña que el 85% llegó después de 2002, mientras que sólo un 60% del colectivo latino-americano lo hizo después de 2001. El tiempo transcurrido es escaso aun para reconocer fases de estabilización de su inserción residencial¹¹ dentro de este colectivo. En aquellos años, las áreas centrales de acogida tradicional de migrantes tenían ya una alta densidad de extranjeros. En el caso de Barcelona, el distrito de Ciutat Vella, que acogía 21% de los extranjeros de Barcelona, ya presentaba un índice muy elevado de presencia extranjera sobre el total de la población (18% en 2001), aunque superado por el porcentaje actual¹². Se puede inferir que en este contexto los nuevos inmigrantes no han encontrado viviendas disponibles para el alquiler. Esto, sin embargo, se combina con otro fenómeno: tanto en Madrid como en Barcelona, desde los años noventa, se han empezado a recuperar y revalorizar las áreas centrales, en el marco de políticas urbanas similares a las de otras muchas grandes ciudades europeas. Se trató de revalorizar el patrimonio urbano antiguo, de rehabilitar edificios, o de renovar el parque

inmobiliario, de reacondicionar los espacios públicos y de convertir estas áreas en barrios atractivos donde progresivamente se fueron instalando nuevos habitantes de clase media o alta. Este proceso de *gentrificación* no llega a la totalidad de las áreas centrales, pero ha afectado el parque inmobiliario disponible para alquileres a bajo precio, el que ha disminuido. Si bien Lavapiés es todavía popular entre los inmigrantes, su paisaje ha cambiado; muchos edificios han sido renovados, las plazas son lugares de encuentro que no necesariamente ahora son sinónimos de inseguridad, etc. En el barrio de El Raval, al lado de la *gentrificación* muy avanzada, el carácter multicultural es evidente, por la omnipresencia de los extranjeros en todo el tejido comercial, con sus horarios y costumbres comerciales, tanto en el uso de los espacios públicos como en las actividades multiculturales; pero los bolivianos y los andinos en general son muy pocos allí¹³, aunque mantengan algunas costumbres de compra (en el mercado de la Boquería, por ejemplo), o de encuentro como en el Centro Cívico de Drassanes donde se reúne una asociación boliviana, en Barcelona (Paillard, 2010).

La llegada de los bolivianos participa, entonces, de esta evolución más general de la geografía residencial de los migrantes en las ciudades, y principalmente de los recién llegados: un movimiento de periferización de los espacios residenciales, o de “desconcentración de las residencias de los inmigrantes” (Bayona Carrasco, 2004, Lora-Tamayo D’Ocon, 2007, Esevenri Mayer, 2010) hacia las áreas tradicionalmente obreras, industriales, populares, que han sido, en el período 1950 -1970, receptoras de la llegada masiva de los migrantes del interior de España, provenientes de las provincias rurales, en la época de la industrialización y de la urbanización nacional. En gran parte, la geografía residencial boliviana corresponde a una geografía periférica y popular, destacando su fuerte presencia en los suburbios tanto en la misma periferia como en la segunda corona en

10 Se refiere a los migrantes cuando llegan por primera vez.

11 Para descripción de las fases de inserción residencial de los extranjeros en Barcelona y Madrid ver García Almirall y Frizzera (2008).

12 En 2010 este porcentaje ascendió a 41% para el distrito de Ciutat Vella (Informe estadístico N°27 “La población extranjera en Barcelona”, enero 2010, Departament d’estadística de l’ajuntament de Barcelona).

13 En el año 2008, Ecuador llegaba en la sexta plaza en el ranking de los grupos extranjeros en Raval y Bolivia, en la octava.

el caso de Barcelona (Sabadell, Granollers). Allí se concentran viviendas económicas, de promoción privada en los tejidos urbanos antiguos heredados de la industrialización, como en los sectores de viviendas colectivas de protección oficial de los años 1950 - 1960, Tanto en Madrid como en Barcelona, estos suburbios populares se urbanizaron de forma espontánea entre el final del siglo XIX y el principio del XX (Vorms, 2003), y son los mismos barrios en que, en la época del desarrollismo español se construyeron polígonos residenciales de viviendas sociales para poblaciones obreras, con bloques de pisos de protección oficial donde la clase obrera pudo encontrar una mejora a sus condiciones de vida en las grandes ciudades. En Madrid, se trata de los distritos de Usera y Carabanchel; en Barcelona, se trata del distrito de Nou Barris, de los barrios de la Torrassa, Santa Eulàlia y Collblanc en L'Hospitalet de Llobregat, así como de los antiguos municipios obreros de Sants y Les Corts que hoy pertenecen a Barcelona.

Aquí se deben también buscar explicaciones en el cambio de la oferta inmobiliaria que conocen las periferias españolas en la última década. Muchos de los migrantes del interior han mejorado su situación económica y se dirigen hacia sectores más valorados (los nuevos conjuntos de casas individuales adosadas que han surgido en estas periferias, por ejemplo), dejando espacio para los migrantes extranjeros que buscan alojarse en un parque inmobiliario barato, ya sea comprando pisos, o alquilándolos (Bayona Carrasco, Domingo Valls et al. 2004; Arbaci 2008; Miret, 2009). En estos distritos periféricos donde los precios de la vivienda son todavía bajos, se observa un acceso a la propiedad para cierta parte de los extranjeros migrantes. En San Cristóbal de Los Angeles, en el sur de Madrid (Distrito Villaverde), Cecilia Eserverri Mayer (2010) destaca que este proceso, articulado con una dinámica de renovación local, refuerza la etnicización de ese antiguo barrio obrero, hoy el más multiétnico de la ciudad (43% de residentes extranjeros)¹⁴. Similar

cuadro se observa en los suburbios obreros de Barcelona (García-Almirall, Fullaondo, Frizzera, 2008). Recordemos que la compra de vivienda por los extranjeros ha progresado mucho en los últimos años (33% según la ENI Encuesta nacional de Inmigración 2007), aunque menos entre los andinos (22%). La estabilización residencial entre los migrantes les permite ahorrar y acceder a la compra de una vivienda; ya en esta situación de propietario, el migrante antiguo puede optar por subalquilar a otros recién llegados, aumentando así sus ingresos. Sin embargo, esta explicación clásica, que conjuga la segregación residencial antigua, la evolución de las generaciones de migrantes y de los momentos de llegada de los diferentes colectivos (como los bolivianos, uno de los más recientes), con los lineamientos y acciones de las políticas urbano-metropolitanas, no basta para dar cuenta de la concentración específica de los bolivianos en ciertas áreas residenciales.

El segundo factor de explicación moviliza la articulación espacial trabajo / vivienda, sobre todo en el contexto específico de la importancia del trabajo doméstico y de los servicios de mantenimiento en las viviendas de las clases más acomodadas. La entrada tardía de las mujeres españolas en el mercado de trabajo ha generado una oferta amplia en este sector de la domesticidad, en el cual las bolivianas, como migrantes recientemente llegadas, se han insertado muy rápidamente. Los datos de la EPA (Encuesta de Población Activa, 2009) indican que desde la crisis, los empleos domésticos son casi los únicos que siguen aumentando; tomando en cuenta que no se capta el empleo informal, dominante en este sector, podemos deducir que esta actividad económica sigue siendo fundamental para las migrantes (Baby-Collin, Cortes, Miret, 2009 b). El empleo doméstico puede ser externo o interno (“cama adentro”). En este segundo caso, el vivir en la casa de los patrones ahorra gastos de transporte y alquiler y permite

14 Esta autora también destaca claramente como esta evolución clásica de la geografía residencial en los barrios populares ha sido interpretada mediante análisis simplificados difundidos por la

imagen mediática de estos barrios y en el discurso de los actores como un proceso de huida de la población autóctona frente al auge de la población extranjera.

tener una capacidad de ahorro mayor¹⁵. Muchas mujeres recién llegadas toman esta opción. Este fenómeno coincide con la importancia del grupo boliviano en los municipios acomodados de Majadahonda, al noroeste de Madrid, y Sant Cugat del Vallès, al norte de Barcelona, donde los precios de vivienda son elevados. Aunque el estatus de interna suele ser una etapa transitoria en la vida profesional, muchas personas se han “socializado” en estos territorios y se han quedado luego de los reagrupamientos familiares facilitados por las políticas migratorias.

Sin embargo, nuestras observaciones de campo confirman otro elemento que varios estudios también han subrayado: el hecho de que el hacinamiento elevado de los migrantes bolivianos como los de otros latinoamericanos en los apartamentos permite aliviar los costos de alquiler y permite una diversificación de las áreas residenciales elegidas por los migrantes. Esta tendencia al hacinamiento de los migrantes, fue reforzada por el precio muy elevado de las viviendas y de los alquileres en las metrópolis, en Madrid específicamente. Varios estudios demuestran que hasta la crisis de la burbuja inmobiliaria de 2007-2008, la ciudad había conocido una de las mayores alzas europeas en términos de precios de vivienda (+ 121% entre 1997 y 2004), llegando a una relación de 4,53 entre el salario y el precio medio de la vivienda, cercana a París (3,44) y Londres (5,82) en 2005 (Maldonado y Domínguez Pérez, 2008)¹⁶. Margarita, una de las entrevistadas para esta investigación, que trabajaba de externa en varias casas de familia en Majadahonda, nos explicó que siempre había vivido en ese municipio y que, aunque costoso, le permitía tener buenos empleos, ya que las patronas muchas veces no quieren que las empleadas vivan lejos, por temor al atraso en los horarios de trabajo, sobre

todo cuando se trata de cuidar niños. Margarita siempre ha vivido en apartamentos compartidos donde han llegado a estar más de seis por cuarto, en literas, logrando así residir en un distrito de alquileres elevados.

En el caso de Sant Cugat del Vallès (1200 bolivianos), según fuentes de información directa, parte de los migrantes que trabajan allí, se han mudado al municipio vecino de Rubí, donde se registra un porcentaje de casi el 15% de población extranjera. Los bolivianos ya son 440, un foco periférico aun muy minoritario, pero con precios del alquiler de las viviendas más bajos. Estos desplazamientos residenciales de los bolivianos y de otros grupos migrantes se relacionan con los altos costos de los alquileres en el vecino Sant Cugat del Vallès. La concentración boliviana en Sant Cugat del Vallès y en Majadahonda tiene que ver, entonces, tanto con las redes de empleo local en la domesticidad como en la feminización y el carácter reciente de la migración boliviana, que favorece lógicas de “cama adentro” o de fuerte hacinamiento.

Por ser reciente también, la migración boliviana se apoya mucho y es el tercero factor de explicación, en las redes sociales: familiares, de amistades, de compadrazgo, o de solidaridad “étnica”, o incluso en la web2.0. Estas redes, cruciales al llegar, contribuyen a la constitución de barrios de migrantes donde se aglutinan gente de un mismo origen. Este fenómeno muy clásico de la migración internacional, que se ha estudiado hace décadas y en numerosos contextos (como el gueto de Chicago del principio del siglo XX, estudiadas entre otros por Wirth (1928), es bastante relevante para el colectivo boliviano, y no parece tan notable para otras nacionalidades latino-americanas. La Encuesta nacional de Inmigración 2007 confirma este funcionamiento que hemos observado en las entrevistas: así sabemos que las condiciones de vida son muy precarias cuando los inmigrantes bolivianos llegan a estas dos ciudades, donde la mayoría primero son acogidos gratuitamente o a cambio de un subalquiler por miembros de sus redes. Este aspecto explica la fuerza de la replicación de pautas residenciales, que “aglutinan” a los miembros del

15 Dentro de las empleadas domésticas entrevistadas en 2008-2009 para esta investigación, varias declaraban ganar unos 700 euros mensuales y hacer envíos de remesas de alrededor de 300 a 400 euros por mes en los mejores años de pleno empleo. Alrededor de sesenta entrevistas abiertas de tipo historias de vida migratoria se han llevado a cabo entre 2008 y 2010 en Madrid y Barcelona, con migrantes bolivianos y peruanos, hombres y mujeres.

16 Para un análisis de esta burbuja inmobiliaria española, ver por ejemplo Vorms (2009).

mismo grupo (Miret, 2009). Usera, en Madrid y L'Hospitalet de Llobregat, en Barcelona, se convierten así en zonas de fuerte concentración de los bolivianos y de sus descendientes, proceso más visible en Madrid que en Barcelona.

3.2.4 Construcción de lugares y territorialidades migrantes

A partir de la observación de la repartición de los lugares residenciales de los bolivianos, ¿constatamos una coincidencia entre espacios de residencia y lugares de sociabilidad o de expresión colectiva? En las dos metrópolis, se pueden identificar prácticas urbanas étnicas que se relacionan con determinadas actividades. Queremos discutir la idea de que, apoyándose en la experiencia de una larga tradición migratoria, los bolivianos desarrollan muy rápidamente pautas de territorialidad vehiculizadas por el capital espacial basado profundamente en las culturas migratorias, esto es, ciertas representaciones de la bolivianidad, más las habilidades en el “saber migrar” que se transmiten por redes sociales transnacionales muy potentes. En esta lógica de pensamiento, sin buscar un “modelo” de territorialización, cuestionamos pautas de “reproductibilidad territorial” (Benjamín, 1989) entre los espacios migratorios. ¿Observamos formas de visibilidad territorial similares o próximas, o al contrario, totalmente diferentes, en las expresiones culturales y sociales del colectivo boliviano?

Para identificar los signos visibles del colectivo en la construcción social del espacio urbano, se ha optado por utilizar la noción de visibilidad territorial: el migrante establece una cierta relación con el espacio geográfico a través del uso y de la apropiación de lugares, que revelan sus modos de territorialización. La visibilidad resulta de un proceso dinámico gradual, con un ritmo más o menos rápido, a través del cual el migrante “territorializa el espacio” y “se territorializa” en un espacio nuevo para él¹⁷. La

territorialización se define como el doble proceso de inscripción del grupo en el espacio y de construcción de lugares (en el sentido material, económico, pero también social y cultural). La visibilidad se basa en la voluntad y la intencionalidad del actor estudiado de ser o hacerse visible, de « aparecer ». Dentro de los nueve tipos de « marcadores » de la visibilidad en migración para el caso español que distingue C. Gómez Martín (2009), la localización espacial a partir de la configuración de las redes sociales y la apropiación del espacio público interesan particularmente en nuestra contribución¹⁸.

En lo referente a los comercios y servicios bolivianos, en Madrid se identifican, por ejemplo, las tiendas de *La Bolivianita Express* y *Transfer Latino* en la plaza Olavide, en un barrio sin presencia andina marcada, o el restaurante *El Pastor boliviano*, cerca de la Plaza España. Por su parte, en Barcelona, encontramos una tienda reciente que siguió al traspaso del consulado hacia la zona de Arc de Triomf, *Latinbol.SL*, o algún restaurante y sala de baile que se encuentran en el barrio de la emblemática basílica de la Sagrada Familia. Pero las localizaciones más numerosas y preferenciales se observan en barrios de residencia de migrantes. Estas concentraciones de comercios bolivianos (se considera el comercio llevado por los migrantes y para consumo de los migrantes) en Madrid y Barcelona son bastante recientes; la mayoría de los locales tienen menos de cinco años. Entre esas actividades, tal vez, las más convocantes son los restaurantes y bares. A. Hinojosa (2009) subrayó que “en Usera y L'Hospitalet de Ll. se concentran los restaurantes y bares de bolivianos, y son los espacios desterritorializados por excelencia en los cuales se come, baila y toma como en Bolivia”.

Cuando nos focalizamos en los restaurantes y bares, se advierte una visibilidad franca y llamativa, ya sea en la fachada o en la deco-

.....
ciones. » (traducido de Tizon, 1996).

18 Los otros marcadores son el tratamiento del hecho migratorio por los medios de comunicación, la puesta en visibilidad por las estadísticas oficiales, el discurso político público, el mercado de trabajo, las leyes y las políticas migratorias, la configuración de las asociaciones de migrantes y el lugar que ocupa la migración en la producción científica.

17 Es un proceso fundamentalmente dinámico en el sentido de que « territorializar, es construir y volver a construir constantemente el entorno del actor social, materialmente y en sus representa-

ración interior. Se identifican por sus nombres (*La perla boliviana*, etc.), sus carteles (bandera boliviana, reloj indicando la hora boliviana) y la utilización casi exclusiva de los colores amarillo, verde y rojo de la bandera, como tantas realidades materiales que remiten a valores y a una identidad de origen. Igualmente, sus menús son bolivianos (charque, sopa de maní, pique macho, ...) tales como sus bebidas (cerveza Paceña, mocochinchi...) y su clientela, mayoritariamente boliviana. A esto, se añade la presencia de tiendas alimentarias de "productos latinos" -donde se encuentran chuño, mate..., y hasta hojas de coca- a veces administradas por otros colectivos como los chinos ("Mercadolatino Wong", en Usera). Este último punto pone de manifiesto la co-presencia de grupos nacionales, lejos del modelo del enclave étnico, así como la identificación de un colectivo « latino », más allá de las identificaciones con bases nacionales.

La visibilidad boliviana aparece también en el número de locutorios ofreciendo tarifas competitivas para llamar a Bolivia (pero también a otros países latinos, africanos o asiáticos), agencias de envío de remesas y de encomiendas (la agencia de paquetería "la Bolivianita", iniciada hace algunos años por un boliviano, tiene ahora varias agencias en Madrid, una en Usera, otras dos en Carabanchel). Estos espacios son lugares del contacto con el mundo pero también polos de sociabilidad, donde se puede dejar a los niños para que preparen su trabajo escolar, por ejemplo.

En Madrid, donde se ha desarrollado mucho la prensa gratuita latina¹⁹, las ediciones bolivianas (*Si se puede*, *Raíz Bolivia*, *Bolivia.es*, *El correo de Bolivia*, para citar algunos de ellos, específicamente dedicadas al público boliviano, con ediciones semanales o mensuales, según los periódicos) se distribuyen en todos estos locales, así como en las asociaciones bolivianas, marcando un poco más la visibilidad del colectivo. Estas actividades de comercios y servicios

funcionan como cimiento de la identificación del colectivo²⁰, papel que juegan también a su manera en los espacios públicos.

La ocupación de los espacios públicos por los migrantes les da una visibilidad que puede ser permanente o más puntual. Se encuentra aquí la misma fuerte utilización y apropiación de los espacios públicos, ya muchas veces observada para los latinoamericanos en otros destinos como Argentina, Brasil, Estados Unidos o Italia. En Madrid, en la salida del metro Usera o en las afueras de los consulados, encontramos frecuentemente mujeres vendiendo empanadas cochabambinas de manera informal. En los parques, a la hora de terminar las escuelas, las bolivianas así como otras señoras andinas pasean los niños, sean los propios o los que están cuidando.

Los fines de semana, tiempos de descanso en el trabajo, la visibilidad migrante es mayor: los restaurantes y bares se llenan, los parques se animan por partidos de fútbol, donde los equipos son casi sistemáticamente organizados por nacionalidades o regiones de origen. Dentro de las sociabilidades migrantes de las fines de semana, las prácticas deportivas constituyen un modo de encuentro comunitario. En Barcelona, los clubes bolivianos funcionan en los terrenos del Gornal (en L'Hospitalet de Ll.) y en Sants-Montjuïc. En Madrid, el parque de Pradolongo (Distrito Usera) se destaca como el lugar preferencial de los bolivianos para el fin de semana: llegan para pasear, comer, jugar al fútbol. Lugares de sociabilidad y de convivencia a bajo costo: el del encuentro de familias enteras o el de los amigos, que aprovechan para intercambiar noticias de los países de origen y van fortaleciendo redes étnicas esenciales en el proceso de inserción urbana. Estos reagrupamientos espaciales en áreas recreativas públicas de ambas ciudades pueden seguir una lógica comunitaria y nacional: en Madrid, uno de los lugares de encuentro de los ecuatorianos es el

¹⁹ Los periódicos latinos pasaron de uno en los años 90 a más de 40 al final de los años 2000 (ver Retis, 2006, Sape, 2010). La mayoría de estos periódicos también están distribuidos en los locales de Barcelona.

²⁰ No tenemos suficientes elementos de análisis para describir el papel de varias bolivianidades en función de las regiones de origen de los migrantes, pero es cierto que a través de múltiples referencias en el discurso de los actores al origen regional, se advierte la importancia que tiene en la experiencia espacial de los migrantes.

gran parque de Casa de Campo. Esos ámbitos no valen para todos los colectivos; por ejemplo, argentinos o peruanos parecen soler reunirse de manera menos masiva y en espacios cerrados (bares, clubes). Estos son colectivos con una presencia más antigua en España, lo que puede ser un elemento de su menor necesidad de ayuda mutua o de reagrupación, y entonces con menos visibilidad en términos de concentración espacial²¹.

La concentración en esos lugares y las prácticas específicamente ligadas a la migración boliviana dibujan algunos barrios de fuerte visibilidad, vinculando áreas residenciales y espacios de ocio. La bolivianización del distrito Usera en Madrid, identificado anteriormente como la “pequeña Bolivia”, empezó hace menos de 10 años, a principios de los 2000. Se caracteriza no sólo por el número importante de bolivianos residentes, sino también por una visibilidad étnica que crece en el espacio público: restaurantes y bares bolivianos concentrados en algunas calles (*La choza, El rinconcito boliviano, La flor boliviana, La perla boliviana, El bar cruceño*, etc.), tiendas que venden productos latinos importados, son unas de las primeras marcas de la construcción de estos lugares. El papel de los servicios destinados a la colectividad boliviana, tales como locutorios con precios especiales a Bolivia, empresas de paquetería y envío de encomiendas a Bolivia a precios razonables, son importantes también para que emerja una cierta atracción a nivel de la ciudad. Si bien los locales asociativos en sí no son tan visibles para el público anónimo, fuera de los momentos en los cuales se organizan actividades públicas, su presencia es notable. En Barcelona, en la zona cercana a la plaza España, hacia el municipio de L’Hospitalet de Ll., encontramos el Casal Boliviano, sede de varias asociaciones y local que puede acoger reuniones. En Madrid, la ONG boliviana más importante, ACOBE (Asociación de Cooperación Bolivia-España), tiene oficinas

21 Sin embargo, la visibilidad de los bolivianos en ciudades argentinas tales como Buenos Aires, sigue siendo fuerte después de varios decenios. El tiempo de residencia en el lugar no es sinónimo de invisibilización o dilución del grupo en sí: las dinámicas varían según los colectivos migrantes.

en Ciudad Lineal y en Usera, y varias otras asociaciones tienen su sede en el distrito de Usera (Caplan, 2009).

Con ritmos más excepcionales, pero con una visibilidad aún mayor, las fiestas y eventos comunitarios son momentos privilegiados del encuentro étnico. En Madrid, los festejos por la devoción a la Virgen de Urkupiña, designada patrona de la integración nacional, constituyen el momento fuerte del calendario festivo; en Madrid, surgen del barrio Usera (donde está guardada la imagen de la Virgen, traída desde Bolivia) y las fiestas se organizan mayormente allí (Baby-Collin y Sassone, 2010). En Barcelona, el Carnaval aparece como la principal manifestación colectiva visible y mediatizada²², donde participan varias fraternidades, que en algún caso se desplazan a Madrid para otra celebración especial. Una de las fraternidades más importantes se sitúa en el barrio de la Torrassa en L’Hospitalet de Ll., en un restaurante que reúne varios miembros de una familia de grandes circulantes entre España y Bolivia, y que actúan como líderes del grupo. Suponemos que estas diferencias de fiestas se relacionan con los orígenes migratorios distintos de los bolivianos en las diferentes ciudades. En Madrid, la devoción de Urkupiña empezó a organizarse dentro de un grupo de cochabambinos. En Barcelona, donde parece fuerte la presencia de los migrantes provenientes de Santa Cruz, en el Oriente boliviano, y de La Paz, se repite la fuerte tradición cruceña de celebrar el carnaval, con influencias de los carnavales brasileños.

La celebración de la fiesta patria de Bolivia, que recuerda la independencia del 6 de agosto de 1825, toma un relieve particular en los colectivos migrantes y varias asociaciones organizan su evento para recordar la fiesta ciudadana. En Madrid, la asociación Pro Bolivia

22 Aunque no hayamos profundizado el tema en Barcelona, varios sitios en internet (ver por ejemplo You Tube, foro.univision.com etc.) demuestran la importancia de la participación de los bolivianos en el carnaval, tanto en Madrid como en Barcelona. En esta ciudad, la participación tiene cinco años de antigüedad, mientras en Madrid existe desde los años 2000, por lo menos. Es bastante significativo constatar que, en varios de sitios en Internet, se anunció para el carnaval de Barcelona 2010 “El Oriente boliviano en el Carnaval” (ver por ejemplo :www.univision.com/uv/video o <http://videos.apnicommunity.com/Video/Item,243123871.html>)

se reúne en el restaurante El Pastor boliviano, mientras que ACOBE convoca en el Palacio de Vistalegre, ubicado en Carabanchel (barrio limítrofe de Usera, al oeste). En este caso, varios líderes asociativos de Barcelona van a Madrid, que actúa como centralidad nacional, donde los bolivianos intentan dar más visibilidad política del colectivo en España, a través la federación informal de las iniciativas regionales. Así, la organización más puntual de ciertos eventos, fiestas patrias o religiosas, manifiesta la vitalidad de los bolivianos en la creación de lugares de visibilidad en las ciudades, y afirman procesos de territorialización, con escalas, fuerza y ritmo diferentes.

Estos eventos, y su preparación, también cumplen una función esencial de cohesión social (y control probablemente) dentro de los colectivos de cada ciudad. En este sentido son muy importantes de observar. Alguna persona nos mencionó en las entrevistas realizadas, por ejemplo, que no podía acceder a la fraternidad y al alquiler del vestido de caporal por su precio elevado. Esto, de alguna manera, introduce una jerarquización social dentro del grupo, paralela y diferente de la socio-laboral que se puede observar en las estadísticas desde el punto de vista tradicional de la sociedad de acogida.

A esta visibilidad que surge mayormente de las propias iniciativas del colectivo boliviano, se añaden manifestaciones de iniciativa institucional que han venido estos últimos años a reforzar una puesta en escena de los colectivos de migrantes. En Madrid, quedan ilustrados por dos eventos significativos: uno es la celebración de la fiesta nacional, desde 2008, en el Parque de Atracción de Madrid, dentro del gran parque de Casa de Campo. Desde el verano 2008, el Parque de Atracción celebra varios eventos festivos de comunidades latinas²³ (diez países en 2009), mayormente fiestas nacionales, lo que le permite aumentar el número de sus visitantes en verano - temporada baja para el parque- con los colectivos migrantes provenientes de América Latina. Las actividades se organizan con la empresa comercial de publicidad Minority.es

que lanzó la iniciativa de estas fiestas latinas, y con el apoyo de grandes patrocinadores como Vodafone. La organización de los eventos en sí, para la fiesta nacional de Bolivia (principios de agosto), estuvo a cargo de la embajada de Bolivia en Madrid en 2008, de la asociación “Casa de Bolivia”, del consulado boliviano, con apoyo de la Comunidad Autónoma de Madrid en 2009. El día de la fiesta, los bolivianos con presentación del DNI tienen un descuento especial (del 70%) para entrar en el parque y además de las atracciones habituales, asisten a eventos bolivianos: bailes tradicionales, cantantes, y elección de Miss Bolivia en el auditorio, stands de comida boliviana, presencia asociativa.... El otro evento es “el Mundialito” de la Integración y de la Confraternidad, un torneo de fútbol organizado anualmente desde 2003 por la Fundación Rayo Vallecano y la Consejería de Inmigración de la Comunidad de Madrid, con el apoyo del patrocinador Movistar, donde 28 nacionalidades se enfrentaron en 2010. En 2008, Bolivia llegó hasta los cuartos de final, y pudimos observar a los seguidores bolivianos, en familia, luciendo banderas y camisetas nacionales, al ritmo de bandas bolivianas, en el campo deportivo “Ernesto Cotorruelo”, situado en límite sur del distrito Usera. De la misma manera, desde 2007 se realiza el “Mundialito” de Baloncesto, en el que participan once equipos, dentro de los cuales uno boliviano. Cabe notar que en 2010 se abrió una categoría femenina, con la participación de dos equipos, República Dominicana y Bolivia, denotando nuevamente la feminización de la migración de estos colectivos latinoamericanos.

En la esfera institucional, la existencia de centros de atención específicamente dedicados a cada uno de los colectivos de extranjeros más numerosos en el caso de Madrid, también da visibilidad y propone una “etnicización” de la migración en el espacio urbano. El Centro de Participación e Integración (CEPI) Hispanoboliviano se ubica en el distrito Ciudad Lineal y fortalece la notable presencia boliviana allí residente. En Barcelona no fueron halladas iniciativas de tal envergadura aunque el tejido asociativo boliviano trabaje en colaboración con los actores municipales y de barrio a través

23 ver www.fiestaslatinas.es

de los centros cívicos. Probablemente el hecho de que no exista política de acogida común a escala de la mancomunidad de municipios del área metropolitana explica esta diferencia que es necesario estudiar desde el punto de vista del papel de las políticas públicas.

Tales observaciones sobre la construcción de lugares se podrían describir, con modalidades específicas, en el municipio de L'Hospitalet de Ll., en Barcelona. En el núcleo antiguo, alrededor del barrio de Santa Eulalia y la Torrassa, se está conformando de modo reciente esta "bolivianización". Ahí surgieron los primeros comercios de envío de encomiendas, como las paqueterías *Kantuta express* o *Native Bolivia express*, los restaurantes y los bares, algunos manteniendo el nombre antiguo pero ofreciendo comida boliviana, otros habiéndolo cambiado por nombres representativos de Bolivia como el *Illimani*. Los creadores de estos espacios explican cómo se conformaron estas proximidades, identificadas en los tres últimos años. Esto coincidió con la época de mucha oferta de locales comerciales y así surgió un empresariado boliviano que salía de un mercado de trabajo asalariado depreciado. La fuerza de las redes internas del colectivo facilitó que los emprendedores encontraran locales próximos a los de sus compatriotas. Asimismo, se tejía una cadena de buena reputación y el primero de ellos actuó como fianza para los propietarios más nuevos y encontraron posibilidades en locales en los cuales no había que

presentar garantías económicas muy elevadas. También, en L'Hospitalet de Ll., en el barrio de la Torrassa se encuentra la sede del diario *La voz latina*, y uno de los mayores grupos de danza folklórica de Barcelona –caporales–. Pero todavía no podemos hablar de una centralidad única, como la que la prensa reconoce en el Ecuador chico del vecino barrio de Pubilla Cases, en L'Hospitalet de Ll.²⁴, ya que otros sectores, sobre todo en los barrios barceloneses de la Sagrada Familia y de Arc de Triomf, conocen localizaciones de actividades bolivianas aisladas (envío de encomiendas, restaurantes y salones de eventos...).

Como observamos, todos los barrios con concentraciones residenciales de bolivianos no presentan la misma visibilidad, no ofrecen la misma densidad de actividades, no cumplen las mismas funciones simbólicas para el colectivo migrante. Tampoco los lugares construidos por la migración aparecen como « exclusivos », sea de los bolivianos o de los latinos. Conviene reconocer los fenómenos de co-presencia y « co-visibilidad » en un mismo espacio, donde los lugares se construyen de manera simultánea por distintos actores sociales, haciendo aparecer ciertos paisajes multiculturales. Por ello, intentamos reflexionar sobre los territorios y lo étnico en las ciudades, a partir de las observaciones del colectivo boliviano, presentando un ensayo tipológico.

²⁴ Diario La Vanguardia, 03-03-2008.

3.3 Hacia una tipología de los territorios bolivianos en los espacios urbanos.

La identificación de barrios de migrantes en grandes ciudades del mundo tiene antecedentes valiosos. En Canadá, Toronto o Montreal, o Nueva York y Chicago en Estados Unidos han promovido entre los especialistas ensayos de clasificación de esos barrios. En nuestro caso nos parecen más valiosos los textos de la antropología francesa (Raulin, 2001, Battegay, 2003, Tarrius, 2000), que han estudiado formas menos cerradas de barrios étnicos. Estos autores “siendo atentos a los usos residenciales, económicos, comerciales y culturales de los espacios por grupos de población específicos, renuevan la comprensión de los territorios étnicos, y de sus relaciones con las ciudades y la economía urbana” (Battegay, 1992: 97). Han demostrado que los ritmos de la urbanidad son diferentes según los grupos sociales que habitan u ocupan un barrio, y se conjugan para definir su papel en el tejido urbano global. Para dar respuesta a nuestros cuestionamientos sobre la inscripción urbana boliviana a través la ecuación visibilidad/invisibilidad, intentamos construir una tipología de los territorios urbanos de la inmigración, basada en tres criterios: a) los usos socio-culturales de los territorios, b) el peso en términos de identificación del grupo, y c) las centralidades étnicas o multiculturales.

Un primer tipo son los *barrios de invisibilidad étnica* que se caracterizan por una presencia residencial boliviana importante, pero con unas marcas paisajísticas poco visibles. Las zonas de clase media alta con fuerte concentración residencial boliviana, tales como Majadahonda (Madrid) y Sant Cugat del Vallès (Barcelona), no se acompañan de una visibilidad fuerte del colectivo en el espacio urbano. Allí, los empleos en el sector doméstico fueron un elemento importante de la atracción de mujeres migrantes bolivianas, varias de ellas trabajando como ‘internas’ en casas de la clase media-alta. El peso de las redes y cadenas migratorias reforzó su presencia, aunque haya que vivir en departamentos con alquileres caros y un

grado de hacinamiento fuerte para compensar el precio del alojamiento. Sin embargo, el nivel socio económico de estos sectores no permite una inversión de los migrantes en actividades comerciales. Podemos aquí identificar un territorio residencial con poca visibilidad, que se construye a partir de elementos relevantes del mercado de trabajo, reforzados por redes. En otros contextos, se han caracterizado por ser espacios de invisibilidad étnica²⁵.

Un segundo tipo es el de los *barrios o espacios residenciales multiétnicos / multiculturales*, donde el colectivo boliviano es uno dentro de varios y donde las formas de visibilidad aparecen más multiculturales que ligadas a un grupo específico. Muchos sectores periféricos de Madrid como Tetuán, Ciudad Lineal, Puente de Vallecas, o de San Cristóbal de los Ángeles, o barrios de Barcelona como El Besòs i el Marisme, sectores del distrito de Nou Barris en el norte, varios espacios de L’Hospitalet de Ll., caracterizan esta territorialización multiétnica periférica.

Hay que diferenciar estos sectores de otros barrios multiculturales de los centros de las metrópolis, con relativa ausencia de los andinos y de los bolivianos, en particular, y que cumplen una función de acogida importante para otros grupos migrantes, tales como Lavapiés en el distrito Embajadores en el centro de Madrid, o El Raval en el centro de Barcelona. En estos barrios antiguos, los grupos migrantes tienen una visibilidad importante, ligada también a su situación geográfica privilegiada en los centros de la ciudad.

En otros contextos metropolitanos puede aparecer el tipo de *barrios “exóticos”*, caracterizados por su identificación más fuerte con un grupo étnico que dejó en el paisaje urbano formas de visibilidad fuertes, tienen también para todos los ciudadanos una dimensión

²⁵ Durin (2008), en el caso de las empleadas domésticas de México DF, o Taboada Leonetti y Guillon (1987), en el caso de las inmigrantes del barrio XVI en París

atractiva, y pueden constituir centralidades urbanas de otro tipo. El sector de Little Havana en Miami, los barrios italianos de varias ciudades (Little Italy en Nueva York, o de Montreal, o La Boca en Buenos Aires), o los chinatowns en varias metrópolis del mundo (de Singapur a San Francisco, pasando por Capetwon, Buenos Aires, New York o Paris – triangle de Choisy), dan una visibilidad comercial, pública, paisajística, muy fuerte a los grupos referentes. Sin embargo, estas áreas pertenecen a lo “exótico” y lo multicultural de las metrópolis, y muchas veces ya no son lugares de residencia de las comunidades con las que se identifican. Se debe establecer aquí una clara distinción entre lugar de residencia y lugar de expresión colectiva de la identidad de un grupo. Varios ejemplos de barrios calificados como étnicos no corresponden a la geografía residencial de los migrantes aunque en algún momento de la historia migratoria coincidieron. La “Pequeña Italia de Montreal” (Velasco Graciet, 2007) fue abandonada por los residentes italianos cuando pudieron encontrar mejor vivienda; en Paris, el “triangle de Choisy” constituye una centralidad comercial china desde los noventa sin ser un centro residencial para ese colectivo (ya que ahí viven solo el 20% de los chinos parisinos). Como lo mostró Alain Battégay (1992, traducción nuestra), “la constitución de esta forma de territorio étnico muestra que los fenómenos de sucesión residencial y comercial no siguen obligatoriamente el mismo ritmo, y la superposición entre comunidad local y comercio de proximidad no representa su única dinámica de desarrollo”.

Por su asentamiento reciente en las metrópolis españolas, los territorios bolivianos no se ajustan (aun?) a estos elementos descritos. Sin embargo, existen centralidades bolivianas fuertes que cumplen para el grupo un papel importante, sea como espacio de referencia simbólica, como espacio “recurso” donde comer “boliviano” o buscar informaciones o encontrar ayuda en el alojamiento, o buscar trabajo, o soluciones a cuestiones legales, en fin, donde encontrarse con los suyos, para jugar fútbol, tomar una cerveza, bailar, etc.

En L’Hospitalet de Ll. y más aún en Usera, parece que en pocos años se construyeron territorios bolivianos donde coinciden fuerte densidad de residentes originarios de Bolivia y fuerte visibilidad comercial y funcional. El distrito de Usera, en los barrios de Moscardó, sobre todo, pero también en los de Almendrales, Zofío y Pradolongo, presenta un modelo de conformación de una “pequeña Bolivia”, que viene a convertirse en un lugar de referencia, en términos de prácticas espaciales, de recursos funcionales, como de identificación simbólica, para el colectivo de Madrid. Esto significa que estos barrios asumen por distintas oportunidades comerciales y residenciales principalmente, y en este caso para los bolivianos, el papel de zona de transición o de “sas” de entrada ya señalado por autores de la escuela de Chicago. Estos espacios permiten al recién llegado en la ciudad aclimatarse progresivamente y sobre todo encontrar la ayuda necesaria en las primeras etapas de su instalación.

Usera y L’Hospitalet de Ll. siguen siendo multiétnicos, en términos residenciales, pero la presencia del colectivo boliviano y su visibilidad, así como su peso simbólico, les dan una fuerza mayor (dominante) a la identificación boliviana del espacio. La capacidad de convocatoria de las fiestas, de los restaurantes, de las asociaciones, de los comercios y servicios étnicos, participa de la creación de esta centralidad, simbolizada sobre todo por la atracción del barrio para los bolivianos de toda la región metropolitana en los domingos y festivos. Este proceso, que generó en pocos años cambios importantes, permite una forma de revitalización de espacios que habían sido abandonados por las clases populares españolas. La inversión comercial de los bolivianos fue facilitada aquí por el abandono de los locales comerciales españoles, en una zona que se estaba empobreciendo. El precio relativamente accesible de los locales comerciales permitió a diversos colectivos migrantes invertir allí, y transformar los bares españoles en locales bolivianos, participando de una dinámica de revitalización comercial, aunque no olvidemos que el empresariado étnico también es un nicho laboral con fuerte inestabi-

lidad (García Ballesteros, 2006, Serra del Pozo, 2006). Describimos una centralidad migrante, es decir una centralidad en el territorio de vida de los inmigrantes y no de los autóctonos (Battegay, 2003) o una centralidad minoritaria que tiene sentido para los inmigrantes (Raulin, 2001). Nuestro interés en estudiar estos espacios en profundidad a través su evolución en el

transcurso de la instalación de los colectivos bolivianos, tiene sentido para observar cómo van a tomar lugar en las ciudades, como van a adoptarlas y transformarlas para insertarlas en este vasto territorio boliviano transnacional que actúa como recurso de movilidad social y espacial.

3. 4 Conclusión

Estas reflexiones sobre los modos de territorialización específicos del colectivo boliviano nos llevan a plantear varias preguntas. En primer lugar, sabiendo que este grupo está entre los más afectados por la crisis económica, en adelante se debería explorar acerca de las perspectivas de su instalación y estilos de configuraciones espaciales. Por otra parte, la crisis de la economía española, y particularmente del sector de la construcción, cambió profundamente el panorama de las movilidades residenciales, particularmente las de las clases sociales más bajas con las cuales compiten, en su integración socioeconómica, los extranjeros recién llegados y los más desfavorecidos. Por otra parte, y asociado al acceso a la vivienda, cabe investigar el papel de la estabilización residencial luego de la reunificación familiar: ¿Cuales serán las expectativas de las familias migrantes más acomodadas en términos de inserción residencial?

A nivel urbano, la territorialización étnica, en España, puede permitir una cierta revitalización por la vía de una ocupación de espacios marginados, barrios populares que habían perdido su dinamismo económico (L'Hospitalet de Ll., Usera). La presencia residencial étnica, con poca visibilidad comercial y pública, en otros sectores de clase media (San Cugat, Majadahonda), ¿podrá contribuir a desarrollar ciertas formas de mixidad social en la ciudad? ¿La conformación de barrios multiétnicos participa

de la creación de ciudades multiculturales?, ¿Serán estos espacios (San Cristóbal de los Ángeles en Madrid, el barrio El Besòs i el Maresme, en Barcelona) los crisoles de los cosmopolitismos populares contemporáneos, elementos de una revitalización social?

La capacidad del colectivo boliviano para afirmar, en muy pocos años, su presencia visible en la ciudad, llama la atención. También en Buenos Aires, los territorios de la bolivianidad son claramente identificados, hasta en las zonas periféricas. En el municipio de Escobar, a más de 50 km del centro de Buenos Aires, por ejemplo, la visibilidad del colectivo boliviano, a través de su presencia en la actividad hortícola y en la comercialización, ha llegado a formar espacios referentes para la comunidad, teniendo sus propios salones de fiestas, mercados, eventos culturales bolivianos, donde participan hasta las autoridades consulares en Argentina (Le Gall, 2009). ¿Habría aquí una especificidad boliviana en su habilidad para territorializar los espacios de migración? La importante cultura comercial boliviana, su habilidad en el saber migrar, acumulada en largas tradiciones históricas de la migración (interna e internacional), la eficiencia como la fuerza de las redes migratorias, serían ahí elementos culturales que dan una peculiaridad en los procesos de territorialización internacional de los migrantes? Esta pregunta remite a la geografía cultural y

necesitaría investigar más a fondo la cultura migratoria boliviana. En todo caso este proceso debe contemplarse como un elemento fundamental del proceso de socialización e integración del grupo boliviano en la ciudad. A través de estos espacios de visibilidad, de este modo de territorialización muy específico, los bolivianos adquieren conocimientos y una posibilidad de acción colectiva para volverse actores del espacio urbano.

Por último, advertimos del riesgo en caer en una esquematización “nacionalista” de la bolivianidad. Los bolivianos del Altiplano, los de los valles, los de llanos y tierras bajas del

Oriente, se diferencian por sus historias, sus prácticas culturales y las tensiones políticas internas al país, que en los últimos diez años han contribuido a diferenciar aún más las diferentes regiones. Estas diferenciaciones internas se exportan en la emigración y se tendría que estudiar como las diferencias regionales, hasta los conflictos entre *collas* (del Altiplano) y *campesinos* (del Oriente), afectan las pautas geográficas de la visibilidad y los procesos de territorialización bolivianos en las ciudades de inmigración próximas, como Buenos Aires, lejanas como Madrid y Barcelona.

Bibliografía

- Aramburu Otazu, M. (2002): «Etnográfica del discurso autóctono sobre el “inmigrante” en Ciutat Vella de Barcelona» *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Volumen II: ponencias. F. J. García Castaño and C. M. López. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales: 395-406.
- Arbaci, S. (2008): «Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial» *ACE* 8: 11-38.
- Baby-Collin, V., G. Cortes, et Miret N. (2009 a): «Les migrants « andins » en Espagne. Inscriptions spatiales et repérage de filières », *Mélanges de la Casa Velazquez* N°39-1/2009, 115-140.
- ___ (2009 b): «Migrants andins en Espagne : ruptures et continuités d’une géographie économique de l’immigration» *Méditerranée* N° 113, 41-53
- ___ y Sassone S. (2010): «Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires» *Comunicación al congreso de la AGE*, Barcelona, julio 2010, 21 p.
- Baby-Collin V., Miret N, Sassone S. (2009): «Migración boliviana en las metrópolis de Buenos Aires, Madrid, Barcelona. ¿Replicación de pautas espaciales?» *Comunicación al VI congreso sobre las migraciones en España*, La Coruña, 17-19 de sept. 2009, 28 p.
- Battegay A. (1992): «L’actualité de l’immigration dans les villes françaises : la question des territoires ethniques» *Revue européenne de migrations internationales*, 1992, vol. 8, n° 2. 83-100.
- ___ (2003): «Les recompositions d’une centralité commerçante immigrée, espaces et mondes. Le cas de la Place du Pont à Lyon» *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 19, n° 2. 9-22
- Bayona Carrasco, J., A. Domingo Valls, et al. (2004): «Impacto demoespacial de la internacionalización de los flujos migratorios en la ciudad de Barcelona», *Migraciones* N°16, 157-198.
- Benjamin, W. (1989): «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» Benjamín W., *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus.

- Caplan C. (2009): *L'immigration bolivienne en Espagne ; La géographie à la recherche des ressources sociales mobilisables - Les associations dans le jeu de l'intégration*. Mémoire de master de géographie, Université Paul Valéry, Montpellier III, sous la direction de G. Cortes, 118 p.
- Di Méo G. (1999): «Géographie tranquille du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales» *Cahiers de Géographie du Québec* vol. 43, N°118, 75-93.
- Durin S. (coord.) (2008): *Entre luces y sombras: miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*. México. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
- ENI, Encuesta Nacional de Inmigración, (2007): (consulta en www.ine.es)
- Eseverri Mayer, C. (2010): *Jóvenes en la tierra de nadie, hijos de inmigrantes en un barrio de la periferia de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Instituto universitario Ortega y Gasset, 392 p.
- García Almirall P., Frizzera A. (2008): «La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo» *ACE© Año III*, núm. 8, 39-52.
- García Almirall, P., Fullaondo Arkaitz, Frizzera Agustín (2008): «Inmigración y espacio socio residencial en la región metropolitana de Barcelona» *Ciudad y territorio, Estudios territoriales XL* (158), Madrid: Ministerio de Vivienda, 727- 742.
- García Ballesteros A., dir., (2006): *Inmigrantes emprendedores en la Comunidad de Madrid*. Madrid. Consejería de Economía e Innovación Tecnológica, Comunidad de Madrid.
- Gomez Martin C. (2009) : «L'importance de la visibilité dans les processus migratoires» Working Paper, *Revista de Sociología*, n°91, 153-159.
- Hinojosa, A. (2009): *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz, CLACSO. Fundación PIEB. 109 p
- Leal Maldonado, J., Dominguez Perez, M. (2008): «Transformaciones económicas y segregación social en Madrid» *Ciudad y territorio, Estudios territoriales XL* (158), Madrid: Ministerio de Vivienda, 703- 725.
- Le Gall J. (2009): «A la poursuite des maraîchers boliviens de Buenos Aires... Tours et détours méthodologiques pour aborder des acteurs qui se dérobent» *E-migrinter*, n°4.110-119.
- Lora-Tamayo D'Ocón, G. (1993): «Inmigrantes extranjeros y vivienda marginal en Madrid» en *Espacio, tiempo y forma*, serie VI, Geografía, t. 6, 153-168.
- ___ (2007): *Inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid*. Informe 2006- 2007, Madrid: Delegación Diocesana de Migraciones (ASTI).
- Lussault, M. (2007): *L'homme spatial. La construction sociale de l'espace humain*. Paris : Seuil, 363 p.
- Miret, N. (2009): «Les déterminants de l'insertion résidentielle d'une immigration récente : les andins à Barcelone» *Migrants et sociétés*, vol 21, N°125, pp. 129-145.
- Paillard, M. (2010): *La migration bolivienne à Barcelone dans un contexte de crise*, mémoire de Master 1 sous la direction de Naik Miret, Université de Poitiers, 76 p.
- Peraldi, M. (2001): *Cabas et containers : activités marchandes informelles et réseaux migrants transfrontaliers*, Paris : Maisonneuve et Larose, 32-64
- Raulin, A. (2001): *Anthropologie urbaine*. Paris : Armand Colin, Coll. Cursus- Sociologie, 188 p.
- Retis J. (2006): *Los espacios mediáticos de la inmigración en Madrid, génesis y evolución*. Madrid, Observatorio de las migraciones y de la convivencia cultural de la ciudad de Madrid, colección de monografías, n°4.
- Roca Cladera, J. y Fullaondo, A. (2004): «Análisis de la distribución territorial de la inmigración extranjera en la region metropolitana de Barcelona» Comunicación al IV. *Congreso sobre la inmigración en España*, Gerona (internet).

- Sape Renaud (2010): *La presse latina à Madrid. Enjeux, diversité, évolution*. Mémoire de master de géographie, Université de Provence, dir. V. Baby-Collin, 150 p.
- Sassone, S. M. (2002): *Geografías de la Exclusión. La Inmigración Limítrofe Indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al Lugar*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Tesis doctoral en Geografía. Inédito
- Serra del Pozo P. (2006): *El comercio étnico en el distrito de Ciutat vella de Barcelona*, Barcelona, Fundacio la Caixa.
- Taboada-Leonetti, I., Guillon, M. (1987): *Les immigrés des beaux quartiers la communauté espagnole dans le XVIe. Cohabitation, relations inter-ethniques et phénomènes minoritaires*, Migrations et changements. Paris. L'Harmattan. 211p.
- Tarrus, A. (2000): *Les nouveaux cosmopolitismes. Mobilités, Identités, Territoires*. Paris : Ed. de l'Aube. Monde en cours, 286 p.
- Tizon P. (1996): «Qu'est ce que le territoire ?» < In Di Méo, *Les territoires du quotidien*, Paris l'Harmattan, 207 p.
- Velasco Graciet H. (2007): «La Petite Italie, quartier italien de Montréal» *Mappemonde* 86.
- Vorms, C. (2003) : «La ville sans plan ? Le faubourg de la Prosperidad à Madrid (1860-1940)» *Histoire urbaine* 2003/2, n° 8, 103-128.
- ___ (2009): «Surproduction immobilière et crise du logement en Espagne», *La vie des idées.fr*, 15 p.
- Waldinger, R. (1993): «Le débat sur l'enclave ethnique : revue critique» *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 9 (2) :15-29.
- Wilson, L.K., Portes, A. (1980): «Immigrant enclaves: An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami» *American Journal of Sociology*, vol. 86, no 2: 295-319.
- Wirth Louis (1928): *The Ghetto*, Chicago, The University of Chicago Press, 1928 [Traduit in *Le ghetto* (1980), Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble].
- Zárate Martín, M. A. (2002): «Imágenes mentales del centro de Madrid. El barrio de Lavapiés» *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* Tomo CXXXVII – CXXXVIII: 403-421.